

Políticas de seguridad y proceso de paz en Oriente Medio

Duván R. Ocampo Pinzón



"Toda democracia debe tener una institución no democrática para defenderse a sí misma. Los ejércitos son no democráticos, mas sin ellos la democracia no prevalecería. Pueden tenerse muchas opiniones en un país democrático, pero sólo una autoridad que controle lo militar."

Shimon Peres

-En la 56ª sesión ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas 2.001-



Qué tienen en común una profesora de escuela de Milwaukee, dos Premios Nobel de la Paz, un contra-terrorista experto en disfraces, un maestro del espionaje dos veces fugitivo de la justicia británica uno de los padres del terrorismo moderno, sobreviviente de las purgas estalinistas y también Premio Nobel? Además de haber ocupado todos –en distintos periodos– la primera magistratura del Estado de Israel, su vida política ha estado directamente ligada a la defensa nacional, sea en función de su rango dentro de

Tercer Secretario de Relaciones Exteriores de la Carrera Diplomática y Consular de la República Despacho de la Viceministra de América y Soberanía Territorial. Profesor de la Universidad Externado de Colombia. Una versión anterior y resumida de este artículo apareció bajo el título "Israel: la casa tomada" en *Revista Zero*, No. 7, Universidad Externado de Colombia, Septiembre 2001

Tsabal,¹ (Rabin, Barak) y las organizaciones que la precedieron —*Haganah*² e *Irgún*³ (Shamir, Beguin)-; o mediante una elogiosa carrera en el Ministerio de Defensa israelí (Peres); o haciendo frente a una de las crisis más complejas de la historia mundial reciente, durante la guerra de Yom Kippur (Meir).

No resulta sorprendente, por lo tanto, la elección como Primer Ministro de Ariel Sharon, Ex Ministro de Defensa, director de la operación de invasión al Líbano en 1982, y la consecuente dimisión de Ehud Barak, general, excomandante en jefe de *Tsabal* y artífice de la liberación de un avión belga secuestrado por guerrillas palestinas en 1972. Sin embargo, esta singular coincidencia plantea cuestionamientos fundamentales: ¿depende la perennidad del Estado de Israel de una situación de guerra permanente?, o, ¿es la guerra un escenario virtual para la consolidación de un Estado aún embrionario?; más aún, ¿es Israel un Estado militar cuyas instituciones democráticas deban ceder ante los imperativos de defensa y seguridad para hacer frente a sus enemigos internos y externos?

La preocupación sustantiva de todos los gobiernos

israelíes desde que el legendario David Ben Gurión proclamara la creación del Estado en mayo de 1.948 ha sido su seguridad. La amenaza permanente de su destrucción por parte de los Estados árabes que rodean su territorio, bajo la consigna de "arrojar a los judíos al mar", esgrimida a lo largo de las sucesivas guerras que han contribuido a forjar el Estado de Israel, permitiría explicar esta situación. Empero, resulta paradójico observar que el único Estado en la historia reciente que ha sido victorioso en todas sus múltiples guerras, haya visto, al término de cada una de ellas, reforzado su "complejo de seguridad". A medida que las conquistas militares han sido mayores, los gastos en defensa y seguridad han aumentado, reforzando el sentimiento colectivo de inseguridad y, en consecuencia, contribuyendo a legitimar el rol de las Fuerzas de Defensa Israelíes como

¹ Acrónimo de *Tseva hagana le-Yisrael*. Fuerzas de Defensa Israelíes.

² En hebreo, "defensa". Organización militar clandestina de la colonia judía de Palestina, fundada en 1920.

³ *Irgun Tsva'i Le'umi*: "Organización Militar Nacional". Brazo armado del movimiento sionista de derecha, fundado en 1931.

artífices de la construcción nacional.

Así, las conquistas territoriales obtenidas durante la Guerra de los Seis Días, que dieron a los dirigentes israelíes la impresión de haber finalmente adquirido fronteras "defendibles" y "reconocidas", que pudieran garantizar un "mínimo esencial" de seguridad⁴, en lugar de disminuir los gastos en defensa, contribuyeron a aumentarlos de manera significativa.⁵

En consecuencia, la percepción de un aumento real de la seguridad, desde el punto de vista estratégico, reforzó el complejo de seguridad de Israel, que consideraba vital la táctica de control de zonas de seguridad hacia el exterior de sus fronteras de 1.948. En la actualidad, las políticas de ampliación de los asentamientos de colonos judíos y de demolición de viviendas palestinas, promovidas por el primer ministro Ariel Sharon, llevan implícita la percepción de un frente civil de guerra destinado a evitar la formación de núcleos de control palestino en los territorios ocupados. Esta *ligne de front* israelí surge del temor judío de convertirse en una minoría etno-religiosa en su propia nación, a la vez que afirma el principio de pertenencia de la tierra, consagrado en la *Ley de Retorno*.

Ahora bien, el principio securitario en cuestión es la vulnerabilidad de esta política de colonización, que hace de las zonas "tampón" fuertes de resistencia cuya capacidad de contención es limitada. Por consiguiente, para garantizar la seguridad de la población judía sería necesario avanzar de forma indefinida, una zona tampón tras la otra, creando mayor división en las regiones con una alta composición árabe. Así, una colonización continua podría "condenar a Israel a un estatus permanente de 'Estado guarnición' en el futuro. Con la exclusión de Egipto de la ecuación, la defensa sería relativamente más fácil, pero esto no cambiaría la característica esencial, aquella de inseguridad permanente y no de seguridad permanente."⁶



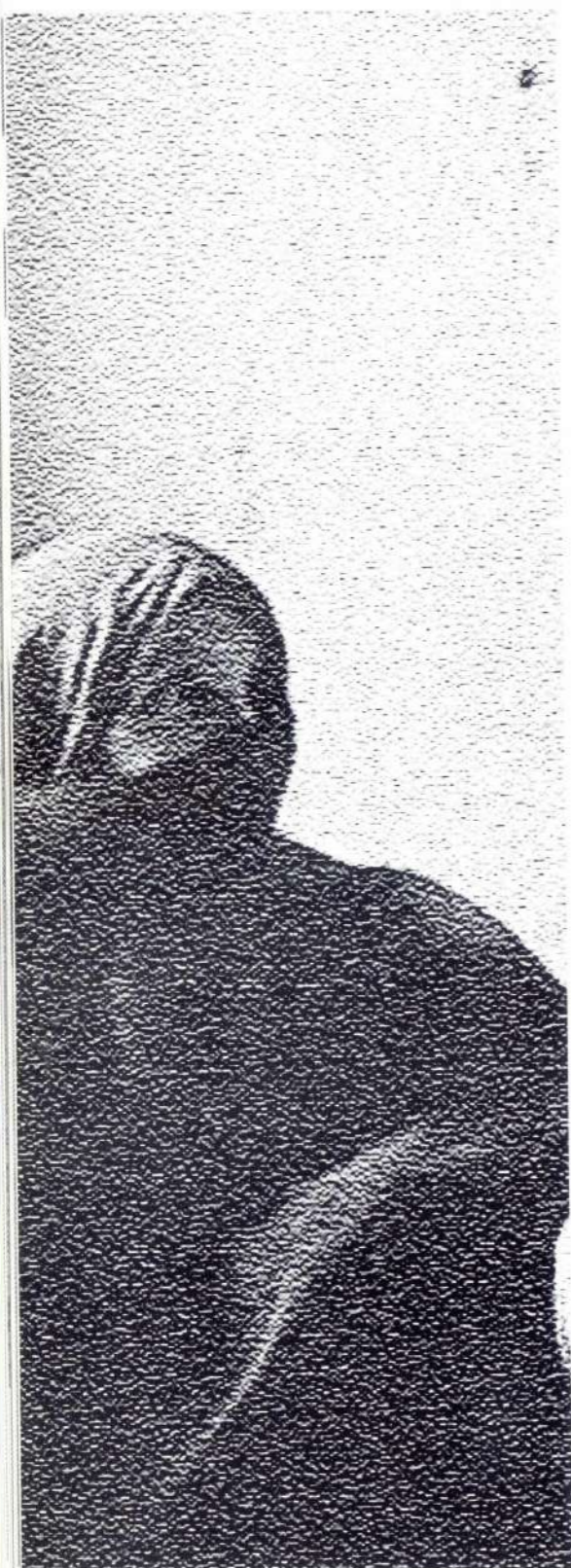
Une lecture de l'approche israélienne, Éditions Publisud, Paris, 1998, P.30

⁶ *Ibid.*, p.33

La preocupación sustantiva de todos los gobiernos israelíes desde que el legendario David Ben Gurión proclamara la creación del Estado en mayo de 1.948 ha sido su seguridad. La amenaza permanente de su destrucción por parte de los Estados árabes que rodean su territorio, bajo la consigna de "arrojar a los judíos al mar".

⁴ Esta fórmula, promulgada por el General y entonces Viceprimer Ministro Yigal Allon, constituye la base del plan estratégico que lleva su nombre y que reposaba sobre cuatro principios: 1) fronteras defendibles; 2) una concepción moderada de los derechos históricos israelíes; 3) un Estado judío democrático; y 4) una cierta satisfacción de las reivindicaciones árabo-palestinas.

⁵ Awwad, Emad, *Quel processus de paix au Proche-Orient?*



se debe al retraso relativo en la progresión demográfica judía (2.6 hijos por madre)⁷ frente a la tasa de natalidad media de la población palestina en Gaza y la Ribera Occidental (6 hijos por madre) y en el resto del territorio israelí (4.2). Esta situación sugiere la configuración de una "demografía de guerra", que traería como consecuencia una mayoría efectiva de la población palestina en los territorios ocupados en el curso del período 2.007-2.013, representando para entonces entre un 52% y un 56% de la población total. Según Y. Courbage, este escenario plantea para Israel una "difícil elección entre demografía y democracia: que exista una verdadera democracia (en cuyo caso los palestinos dominarán) o Israel se verá forzado a un gobierno de tipo apartheid".⁸

De esta forma, los dirigentes israelíes se verán confrontados a la disyuntiva de permitir la conformación de un Estado binacional, con amplia representación política de partidos pro-árabes al interior de la *Knesset*, o reforzar la exclusión haciendo de los árabes israelíes "ciudadanos de segunda zona", lo que implicaría una restricción en sus libertades civiles y políticas, de la que tanto los gobiernos laboristas como del

Likud han pretendido alejarse, dado su carácter potencialmente explosivo.

Existe, en efecto, una fuerte discriminación en el plano económico, debida particularmente a la vinculación – directa o indirecta – de muchos sectores de actividad a la *Tsahal*, en forma tal que numerosos empleos son ofrecidos exclusivamente a quienes han realizado su servicio militar.⁹ Esta situación recuerda el trato dado a los *fellagas*¹⁰ durante el período de colonización anterior a la independencia y durante las primeras décadas de la consolidación del Estado, en que la tenencia y el trabajo de la tierra eran reservados a los pobladores judíos, independientemente de la demanda real de mano de obra.

⁷ Esta tasa es igualmente elevada, si se tiene en cuenta que la media occidental es de 1.6 hijos por madre.

⁸ Courbage, Youssef, "Mirage of Palestinian Statehood: Demographic Stakes", *Le Monde Diplomatique*, abril 1999

⁹ Greilsammer, Ilan (entrevista), "Israël est-il une démocratie comme les autres?", en *L'Histoire, Israël de Moïse aux accords d'Oslo*, Éditions du Seuil, Paris, 1998, p.498-499

¹⁰ Pobladores árabes de las zonas de colonización judía.

Así mismo, en tanto que las familias laicas judías se aproximan al modelo demográfico de los países europeos, la población ultrarreligiosa (ashkenazi y sefardita) conserva un modelo tradicional, con una elevada tasa de natalidad, superior incluso a la de la población palestina. En consecuencia, el carácter plural de la democracia israelí puede verse comprometido en el largo plazo, en virtud del previsible cambio en la composición de la representación política al interior de la *Knesset*.¹¹ En la actualidad, los judíos ortodoxos representan un cuarto del electorado judío, con más de 20 *Miembros de la Knesset* sobre 120.¹² Esta deslaicización se explica, en gran medida, por la reforma a la Constitución que permitió, a partir de 1996, la elección directa del Primer Ministro, de forma tal que los tradicionalistas que apoyaron a B. Netanyahu, representante del Likud, pudieron igualmente votar por partidos religiosos –vgr. *Shas*– en las elecciones legislativas.¹³

El Estado nacional se enfrenta, entonces, a una amenaza fragmentaria, más directamente

¹¹ Parlamento israelí.

¹² Courbage, *Op. Cit.*

¹³ Greilsammer, *Op. Cit.*, p.500

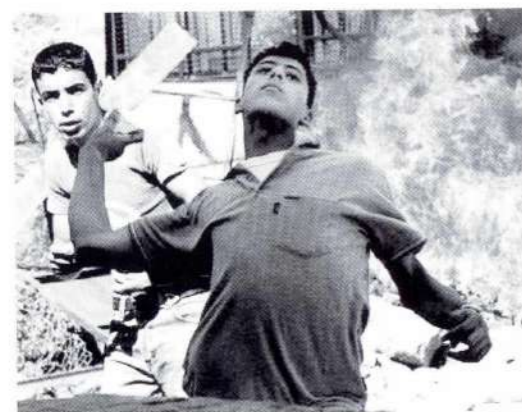
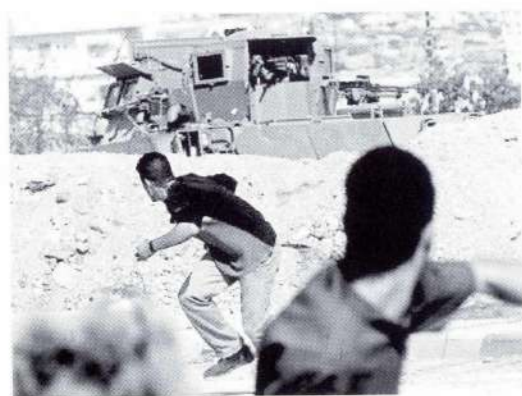
te atentatoria contra su supervivencia que las sucesivas guerras libradas contra los Estados árabes con el fin de afianzar una nación milenaria en un Estado neonato. Así las cosas, las doctrinas de seguridad de *Tsahal*, configuradas para dar respuesta a las amenazas de los ejércitos de los Estados árabes, se revelan ineficaces al momento de enfrentar al enemigo interno, deslocalizado en términos de una guerra convencional. El desarrollo de armamento nuclear y la construcción de un escudo antimisiles balísticos en colaboración con los EEUU pueden servir como elementos de disuasión potencial frente a la amenaza directa de Estados como Irak o Siria; no obstante, no constituyen mecanismos de respuesta idóneos para hacer frente a las actividades de grupos terroristas como *Hamas* o a los ataques dispersos de francotiradores palestinos en zonas residenciales con una mayoritaria composición judía.

A la noción de una isla enclavada en el corazón del mundo árabe se suma el riesgo de implosión que supone la pérdida de la *identidad nacional* del Estado; esto se debe al retraso relativo en la progresión demográfica judía frente a la tasa de natalidad media de la población palestina en Gaza y la Ribera Occidental y en el resto del territorio israelí. Esta situación sugiere la configuración de una "demografía de guerra", que traería como consecuencia una mayoría efectiva de la población palestina en los territorios ocupados en el curso del período 2.007-2.013.



Por otra parte, el corazón de la doctrina de seguridad israelí reside en el hecho psicológico

de la ineluctable soledad y solidaridad del pueblo judío en tiempos de crisis. Así, los dirigentes israelíes –de distin-



tas corrientes- se han opuesto a la restitución de los territorios ocupados a cambio de las garantías de seguridad que puedan ofrecer actores extrarregionales, como está consignado en las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La experiencia de la alianza franco-británica durante la crisis del Suez o el retiro del apoyo norteamericano durante la guerra de 1973 y su incapacidad para garantizar la libertad del Estrecho de Tirán, dan cuenta de la necesidad de Israel de asumir su defensa a partir de su propia capacidad de movilización civil y militar.

Así, como afirmó el general Allon: "Israel es el único país

en el mundo que no puede darse el lujo de perder una guerra." En las condiciones presentes, no obstante, la victoria difícilmente podrá ser obtenida por las armas, dado que su superioridad militar no es suficiente para garantizar la estabilidad social en un Estado plural, aún a condición del reconocimiento de un Estado palestino independiente.¹⁴ Ahora bien, el fracaso del proceso de Oslo y la incapacidad para detener la violencia pro-

¹⁴ El canciller israelí S. Peres ha sugerido recientemente estar dispuesto a discutir la creación de un Estado palestino desmilitarizado en Gaza, que podría eventualmente extenderse a Cisjordania, con la cooperación de los EEUU. The Jerusalem Post, 7 de noviembre de 2.001.



ducida por la segunda Intifada, tanto de parte del gobierno israelí como de la Autoridad Palestina, revelan un agotamiento de las opciones de diálogo, especialmente cuando se cuestiona la representatividad legítima de la Autoridad Palestina, considerada por sus opositores palestinos como "el agente de seguridad de Israel en Cisjordania y en Gaza".¹⁵

Finalmente, el estado de vigilancia permanente de la población judía de Israel obedece no sólo a consideraciones histórico-geográficas, sino a preocupaciones de seguridad que se refuerzan a sí mismas frente a amenazas a la vez reales y psicológicas. Por ende, las actividades de organizaciones como *Tsahal* y *Mossad*¹⁶ refuerzan la noción de estar en presencia de un gobierno democráticamente elegido, cuyas políticas públicas están ampliamente condicionadas por imperativos de defensa. El temor ante la renovación de una "solución final" proveniente de los Estados árabes y el creciente papel de victimario¹⁷ del gobierno de Israel en sus relaciones con la población y las autoridades palestinas, inciden de manera determinante sobre el curso de las relaciones hacia dentro y fuera del cerco de seguridad establecido; en particular cuando, habiendo diferido las

negociaciones de status permanente y la declaratoria de un Estado palestino independiente consignada en el convenio de *Cbarm el Cheikh*, las manifestaciones de violencia no presentan indicios de llegar a su fin.

Por consiguiente, es previsible un refuerzo de la opción de seguridad israelí, a través de la ampliación de su capacidad de defensa estratégica y la profundización de sus lazos con los EEUU. Empero, la "paz armada" con los Estados árabes se revela cada vez más insostenible, en particular frente a la reticencia siria a involucrarse en un compromiso global de paz para la región. En este orden de ideas, Israel se verá compelido a negociar sobre aspectos vitales para su seguridad, que no fueron abordados durante el proceso iniciado en Oslo, como los asentamientos, el control de los recursos, el retorno de los refugiados o las líneas de frontera. El camino, por ahora, está bloqueado. Aún con el tiempo en su contra, la prudencia, esa inalienable virtud judía, guía sus pasos. Alejarse de esta situación de

Así, como afirmó el general Allon:

"Israel es el único país en el mundo que no puede darse el lujo de perder una guerra." En las condiciones presentes, no obstante, la victoria difícilmente podrá ser obtenida por las armas, dado que su superioridad militar no es suficiente para garantizar la estabilidad social en un Estado plural, aún a condición del reconocimiento de un Estado palestino independiente.

bloqueo implica relajar la posición avanzada de sus frentes de defensa militar y socio-económico; dicho de otra forma, significa asomar la cabeza, aún a riesgo de perderla, para salir del *ghetto*. •

¹⁵ Picaudou, Nadine, "Agonía de la paz en Medio Oriente", UN Periódico, Abril 15 de 2001, p.6

¹⁶ Servicio secreto israelí.

¹⁷ En los medios de prensa internacionales.